

RITUAL DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA



**MISIONEROS COMBONIANOS
DEL CORAZÓN DE JESÚS**

Imprímase: P. Fabio Carlo Baldan, *Vicario General*

Roma, 9 de junio 2008

© Dirección General MCCJ - Roma, 2009

Traducción en español del p. Emilio Pérez Correas

Paginación Iride - Verona. Imprimir Grafiche Aurora - Verona

Carta de presentación del Superior General

Queridos hermanos:

Con alegría presento a todo el Instituto el Ritual de la Profesión Religiosa, aprobado el 23 de junio de 2007 por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (Prot. 284/07/L).

De este modo se cumple el deseo del Vaticano II, expresado en las Premisas al Ritual de la Profesión Religiosa del 2 de febrero de 1970, en el que se auspicia “que las familias religiosas dispongan una adaptación del rito para clarificar mejor la naturaleza y el espíritu de cada instituto” (núm. 14).

En efecto, después del don de la canonización, la figura de nuestro Fundador debe ser cada vez más punto de inspiración, para que vida religiosa y vida misionera sean comprendidas y vividas como “consagración misionera comboniana”.


Lumen Gentium integra la vida religiosa en la realidad de la consagración bautismal y, por lo tanto, en el misterio y en la misión de Cristo. La entiende sobretodo como don (*consecrantur*), cuyo conocimiento provoca una respuesta digna del misterio y de la misión recibidos (cf. LG 44). Algunos años después, un texto de los Documentos Capitulares continuaba en el mismo sentido, designando la vida religiosa en el Instituto como “*consagración al Sagrado Corazón para las misiones*” (D.C. 1969, núm. 85), o, dicho en términos actuales, “consagración misionera”. El mismo Fundador nos conduce a estas profundas consideraciones, de manera que nuestra vida religiosa misionera pueda asumir un significado y una fuerza cada vez más testimoniales.

En comunión con todos aquellos que nos han precedido y han vivido en plenitud la vida religiosa y la vida misionera como don y respuesta a la consagración de Cristo al Padre por la salvación del mundo, deseamos que todos los valores propuestos por el Ritual sean asimilados, en vistas a una experiencia más profunda de Cristo y de una entrega más radical a aquellos a quienes el Señor nos invita a transmitirles la Buena Nueva.

Así, vida religiosa y vida misionera, estrechamente unidas, constituirán el signo profético de un mundo nuevo, expresión de los valores del Reino.

Fraternalmente

Roma, 30 de mayo de 2008
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús



P. Teresino Serra
Superior General

PROFESIÓN RELIGIOSA

REFLEXIONES
INTRODUCTIVAS

ANOTACIONES

La presente edición contiene las PREMISAS y EL RITUAL DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA, que comprende: La Iniciación a la vida religiosa, la Primera profesión durante la misa, la Profesión perpetua durante la misa, la Renovación de los votos durante la misa y el Vigésimoquinto y Quincuagésimo aniversario de la profesión religiosa.

Los textos, adaptados según el carisma del Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, han sido aprobados por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el 23 de junio de 2007 con Prot. 284/07/L. Se ha visto oportuno introducir los textos con algunas breves reflexiones, a modo de comentario teológico-litúrgico, para facilitar la asimilación y estimular la profundización.

Para adaptar las partes autorizadas a la realidad de los Misioneros Combonianos, es decir, a personas consagradas que se dedican exclusivamente a la “missio ad gentes”, se ha tenido en cuenta los siguientes documentos:

- Premisas del *Rito de la Profesión*, en la edición española (1971)
- Carta de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a los superiores generales de las órdenes religiosas (1970)
- Decreto sobre la renovación de la vida religiosa, *Perfectae caritatis* (1965)
- Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes* (1965)
- Exhortación apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo, *Evangelii nuntiandi* (1975)
- Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero, *Redemptoris missio* (1990)
- Exhortación postsinodal sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, *Vita consecrata* (1994)
- Daniel Comboni, *Escritos* (1991)

La numeración continuada del texto corresponde a la numeración del Rito de la versión italiana ya aprobado.

LA INICIACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA

El Rito de la Iniciación a la Vida Religiosa contiene los elementos esenciales que caracterizan la fase formativa del Noviciado: objetivos, medios, dinámicas y actitudes.

El postulante que solicita ser admitido al Noviciado, siente ya en sí mismo una cierta atracción por la vida misionera comboniana. Por ello, el noviciado es un período de discernimiento del “deseo” inicial, por medio de la “convivencia” con la comunidad comboniana¹.

El *objetivo* principal del Noviciado es la iniciación y la formación, según la espiritualidad de san Daniel Comboni, al seguimiento de “Cristo crucificado”, “maestro de la verdad” que ilumina los corazones², “esposo” de la Iglesia y “esperanza del mundo”³. En este momento, el joven emprende un camino esencial de *seguimiento*, que le exige una dedicación generosa a la persona de Cristo en el seno de una comunidad comboniana concreta. Aprende a “tener los ojos fijos en Jesucristo” y a “amarlo tiernamente”⁴, por medio de la oración personal y comunitaria, la celebración de la Liturgia de las Horas y de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, y el descubrimiento de la voluntad de Dios para él, en vistas a una decisión vital y coherente con los valores asumidos.

Por esto, el Noviciado viene a ser un momento fuerte de crecimiento en la vida espiritual enraizado en “fuerte sentido de Dios”⁵ y en la percepción frecuente de su presencia, de tal manera que se traduzca en “una comunicación íntima y filial con Él” como si fuese una “segunda naturaleza”⁶. Esta fe tan profunda se manifiesta en el “vivo interés por su gloria” y en la pasión incondicional por el anuncio del Evangelio a los pueblos que aún no lo conocen. Así, el candidato se fortalece en las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad, para no caer después en aquel *vacío e insoportable aislamiento* que podría reservarle su futura vida de religioso misionero, si no está impregnado del sentido de Dios y del celo apostólico⁷.

¹ *Rito de Iniciación a la Vida Religiosa* (RIVR); RV 92,1-3.

² RIVR 22 (palabras alternativas de los postulantes).

³ RIVR 26 (primera intención de la oración universal); RV 92.3.

⁴ Escritos 2721.

⁵ Escritos 2698.

⁶ Escritos 2707.

⁷ Escritos 2698.

La vida comunitaria, ritmada con momentos de oración y de servicio fraterno, se convierte en un *lugar teológico* de discernimiento y verificación de las intenciones y actitudes del joven, es decir, de su capacidad de asimilar tiempos y acontecimientos programados, de tener relaciones interpersonales equilibradas con formadores, compañeros y otras personas. La vida comunitaria viene a ser también *lugar cristológico* de identificación con Cristo crucificado. En la vida comunitaria se inicia en la radicalidad de los consejos evangélicos, que se manifiestan en una triple modalidad: una *vida pobre*, totalmente dependiente de la palabra de Dios⁸ y de la participación comunitaria para su propio sustento espiritual, humano y económico; una *vida obediente*, motivada por el discernimiento de la voluntad de Dios que se revela en las circunstancias de la vida y se manifiesta en el servicio de la autoridad; una *vida casta*, animada por una opción desinteresada por Dios y por los hermanos, que rehúye el cerrarse sobre sí mismo y la búsqueda de compensaciones personales. Por consiguiente, la vida comunitaria es también *lugar eclesiológico*, que se manifiesta como “cenáculo de apóstoles”, “punto luminoso”, que difunde rayos de fe, esperanza y caridad por medio del testimonio y apostolado comunitario de los miembros del Instituto⁹. En una palabra, el Noviciado inicia a las diversas dimensiones de la vida comunitaria como “pequeña comunidad cristiana comboniana”, ejemplo de Iglesia como “familia de Dios”¹⁰. En ella el candidato experimenta su pertenencia a un grupo, o mejor aún, como miembro de la Iglesia.

El dinamismo de la iniciación espiritual de la celebración es iluminada por la liturgia de la Palabra. El joven está llamado, como Abrahán, a dejar continuamente su “patria” (cualquier vínculo afectivo, étnico y cultural), en una permanente actitud de “éxodo”, para hacerse disponible a acoger y amar aquella patria nueva, la “tierra misionera”, que Dios le indicará, siendo así signo de la bendición de Dios para cualquier población a la que servirá en su futuro ministerio misionero (*I Lectura*). Dejándolo todo, en obediencia a la Palabra de Dios, el joven experimenta el acompañamiento de la luz y de la fuerza de Dios. En la meditación de la Palabra de Dios (*Lectio divina*), como continua búsqueda del rostro de Dios en el rostro de Jesús, gustará la dulzura de la relación personal e íntima con el Señor, apoyo en los momentos de oscuridad, cuando sus “enemigos” (tentaciones, obstáculos, dificultades) lo asalten (*Salmo responsorial*).

⁸ Cf. Escritos 2702: „Su espíritu no busca las razones de la misión recibida, sino que actúa sobre su palabra“.

⁹ Cf. Escritos 2648.

¹⁰ *Ecclesia in Africa* 63; RV 92.4.

La búsqueda de Dios y la experiencia del Señor Jesús, amigo y compañero de viaje, se manifiestan en las opciones concretas, en un continuo desapego de todo y una entrega total de sí mismo a los más pobres y abandonados. Día tras día, este “éxodo” que purifica, hace crecer al joven en la perfección de los consejos evangélicos de *pobreza, obediencia y castidad* y lo llena de una alegría que elimina cualquier sombra de tristeza por el sacrificio realizado (*Evangelio*). La acogida de la semilla de la Palabra de Dios genera en el joven una fortaleza interior que no entra fácilmente en crisis a causa de la intemperie del camino y de las circunstancias imprevistas de la vida (*Aclamación antes del Evangelio*).

Ante este conocimiento y experiencia del Señor crucificado y resucitado, el joven considera todo lo demás como “basura” (cf. Fil 3,8). Siente que es amado por Él, no tanto por su fidelidad a las normas externas cuanto por la fe en Dios, por el amor apasionado de Cristo y por la disponibilidad a sacrificarse a sí mismo por amor a los hermanos que no conocen el Evangelio. La renuncia a sí mismo comporta ciertamente una participación en los sufrimientos de Cristo, en el sentido de identificación con su muerte, pero que finalmente le hace sentir la sorprendente experiencia de una fecundidad espiritual y apostólica que brota de su resurrección. La dinámica de identificación con Cristo, fundada en el *Bautismo* y perfeccionada en la *Eucaristía* de cada día, es continua, progresiva y dirigida hacia una meta nunca alcanzada plenamente. El camino iniciado en el Noviciado deberá continuar durante toda la vida religiosa y misionera (*II Lectura*).

En resumen, por medo de la contemplación y la experiencia de Cristo crucificado y salvador, madurado por la meditación de la Palabra de Dios (*Lectio divina*), de la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y de la práctica de la vida comunitaria, el joven descubre la voluntad de Dios y se adhiere generosamente a ella, llegando así a ser “santo” (empapado de un fuerte sentido de Dios y adherido a la persona del crucificado-resucitado) y “capaz” (fecundo y creativo en iniciativas de la caridad evangélica del Corazón de Cristo)¹¹, como quería san Daniel Comboni.

El rito concluye con una oración por la comunidad formativa, para que esté a la altura de su grave responsabilidad. Se ruega para que esté inspirada en la “paciencia de Dios”, de manera que sepa acoger el camino personal de cada joven, sembrar en ellos la semilla de la Palabra de Dios en profundidad y esperar el tiempo de la madurez, según el ritmo de la pedagogía de Dios y la inspiración del Espíritu Santo, que sabe iluminar y motivar los corazones para que respondan con autenticidad¹².

¹¹ Cf. RIVR 26 (tercera y cuarta intención de la *Oración de los fieles*).

¹² Cf. RIVR 26 (última intención de la *Oración de los fieles*).

El *símbolo* que caracteriza la celebración de la iniciación a la vida religiosa y que resume el camino esencial de identificación con Cristo Buen Pastor del Corazón traspasado, Misionero del Padre, es la *traditio*, es decir, la entrega de los *Escritos* de Comboni. En cuanto herencia de la espiritualidad misionera comboniana, el novicio deberá ser debidamente introducido en ellos¹³.

¹³ Cf. RIVR 27.

LA PRIMERA PROFESIÓN

El camino de la “*sequela Christi*” propio del Noviciado, concluye con la Primera profesión que expresa la decisión de “seguir más de cerca a Jesucristo Salvador, en el Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús”¹⁴.

El período después de la Primera profesión da al candidato la posibilidad de verificar, por un tiempo determinado, su capacidad para vivir realmente la espiritualidad misionera comboniana en una comunidad concreta. A su vez, la comunidad comboniana puede constatar la autenticidad y posibilidad de perseverancia del joven. Por ello, la dimensión espiritual debe conjugarse con las dimensiones de la vida común, lugar de autenticidad.

Cuatro son las dimensiones que caracterizan la “gracia” de la Primera profesión. La dimensión *espiritual*: “seguir más de cerca”, “más estrechamente”¹⁵, “con mayor empeño”¹⁶ a Jesucristo Salvador; la dimensión *misionera*: “proclamar el Evangelio a todas las gentes”¹⁷; *comboniana*: comprometerse por “la regeneración de aquellos pueblos todavía no evangelizados o que no lo están suficientemente”¹⁸; y *eclesial-comunitaria*: “entregarse con mayor empeño al servicio de Cristo y de la Iglesia”¹⁹, es decir, vivir la espiritualidad misionera comboniana como “cenáculo de apóstoles” según el espíritu de la “familia comboniana”.

La *dimensión espiritual*, expresada en el seguir a Cristo “más estrechamente”, implica la profundidad de la identificación con Cristo mismo, que se funda en la consagración a Dios por el Bautismo y encuentra su expresión más radical en el testimonio de los consejos evangélicos²⁰. La espiritualidad comboniana del Corazón de Jesús expresa tal identificación con Cristo por el Bautismo y la lleva hasta las últimas consecuencias del compromiso. En efecto, en el rito se asocia la invocación a Dios Padre, arquitecto del plan de salvación, a la exigencia de que los candidatos “tengan

¹⁴ Rito de la Primera Profesión durante la misa (RPPdM) 36.

¹⁵ RPPdM 38 (monición inicial del celebrante).

¹⁶ RPPdM 44 (comienzo de la oración universal).

¹⁷ RPPdM 36.

¹⁸ L.c. RV 13.

¹⁹ RPPdM 44.

²⁰ RPPdM 38 (petición inicial del celebrante); LG 45-46; RV 20.1.

los ojos fijos en Cristo, Buen Pastor del Corazón traspasado, lo amen tiernamente, asimilen sus sentimientos de amor y compasión y glorifiquen tu nombre en todas las naciones”²¹. La celebración de la Eucaristía, “sacramento de la caridad”²², completa después la identificación bautismal con el Misterio Pascual, la realiza y la fortalece en la ofrenda total de sí mismo a Dios y a los hermanos.

La profesión religiosa crea un “*nuevo y especial vínculo*” respecto al Bautismo²³, en la medida en que está caracterizada por un “mayor empeño al servicio de Dios y de la Iglesia”²⁴. Dicho vínculo es iluminado por la dimensión *carismática misionera comboniana*, que da una nueva tonalidad a la imitación de Cristo: seguir más estrechamente a Cristo Salvador, Misionero del Padre para la “*regeneración de los más pobres y abandonados*”; es decir, para su transformación integral, humana y espiritual, mediante el anuncio directo del Evangelio y la promoción humana. De este modo el misionero comboniano se convierte en “signo del amor de Cristo en medio de los pueblos”²⁵.

La vocación misionera comboniana es *gracia*, no fruto de la iniciativa humana, sino de la acción del Espíritu. Por ello, se pide que sea Dios quien lleve a término la inspiración suscitada en los candidatos de asumir los votos religiosos²⁶, bendiciendo y confirmando su propósito²⁷. La invocación al Espíritu Santo, como agente de la gracia de la vocación misionera comboniana, se explicita en la oración conclusiva a través de la intercesión de María, estrella de la evangelización y de Comboni: “por intercesión de la Virgen María, madre de la Iglesia y de san Daniel Comboni, derrama tu Espíritu Santo sobre estos hijos tuyos”²⁸. La misión comboniana se realiza, pues, por obra del Espíritu Santo, “primer agente de la evangelización”²⁹. De esta manera, también el sacramento de la Confirmación adquiere su plenitud.

La dimensión *eclesial-comunitaria* de la “gracia” de la profesión religiosa está explicitada en el rito. El candidato pide no sólo a Dios, sino también a la Iglesia, representada en la comunidad, la gracia de seguir a Cristo en el Instituto de los Misioneros

²¹ RPPdM 40; RV 21.12.

²² BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*.

²³ Cf. RPPdM 38 (primera pregunta del celebrante); RV 20.1.

²⁴ RPPdM 44 (monición del celebrante); RV 22.1.

²⁵ RPPdM 38 (segunda pregunta del celebrante); RV 21.2.

²⁶ Cf. RPPdM 39; cf. también RPPdM 36; RV 20.

²⁷ Cf. RPPdM 44 (introducción a la oración universal).

²⁸ RPPdM 44 (oración conclusiva del celebrante); RV 24; 56.

²⁹ JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio* 21-40.

Combonianos del Corazón de Jesús³⁰. Esto implica que la comunidad es no sólo garante de la intención del candidato, sino también testigo de su capacidad para vivirlo en la Iglesia y en el Instituto, y concretamente en la comunidad a la que el neo-profeso es destinado. El “vínculo especial” de la profesión religiosa no es sólo un vínculo más estrecho con Cristo, sino también con la Iglesia, que implica al mismo Instituto³¹. Tanto es así, que la fórmula de la profesión es pronunciada ante la comunidad comboniana reunida y en las manos de uno de sus representantes cualificado³². El mismo símbolo, que resume el sentido del rito, es decir, la entrega de la Regla de Vida, quiere significar la dimensión comunitaria de la *sequela Christi* a través de la profesión religiosa: “Recibe la Regla de nuestra familia”. El propósito de seguir más de cerca a “Cristo Salvador” lleva consigo vivir el espíritu de la “familia comboniana” y ser signo de una comunidad que experimenta la salvación, de todo lo cual los votos deben ser expresión radical y creíble³³.

En el rito, la mención a la Iglesia madre, que genera a los neo-profesos para la misión eclesial en el específico servicio misionero comboniano, no indica solamente una superficial referencia jurídica, sino que subraya la dimensión de credibilidad en términos eclesiales³⁴. Consciente de la extraordinaria gracia de la vocación misionera comboniana y de su catolicidad, la Iglesia madre, asociada a la intercesión de María, figura de la misma Iglesia, y al mismo fundador san Daniel Comboni, invoca al Espíritu Santo sobre los candidatos para que “sean siempre fieles a lo que han prometido³⁵” personal y comunitariamente.

La misión comboniana se sustenta sobre tres dimensiones que surgen de la participación al Misterio Pascual de la Eucaristía. En cuanto a la identificación con Cristo crucificado³⁶ y a la experiencia de la “alegría de la resurrección”³⁷, ella es teológica, religiosa y liberadora. Es una misión *teológica* porque lleva la “solicitud de Dios Padre por toda criatura”³⁸. Es una misión *religiosa* porque vive la radicalidad de los votos de pobreza, castidad y obediencia, es decir, la “sobriedad en el uso de los

³⁰ Cf. RPPdM 36.

³¹ Cf. RPPdM 38; RV 36.1-4.

³² Cf. RPPdM 41; RV 94.

³³ Cf. RPPdM 42; RV 23; 39.

³⁴ RPPdM 44 (introducción a la oración universal); RV 22.1.

³⁵ RPPdM 44 (oración conclusiva del celebrante).

³⁶ Cf. RPPdM 44 (introducción a la oración universal).

³⁷ RPPdM 44 (tercera intercesión de la oración de los fieles).

³⁸ RPPdM 44 (tercera intercesión de la oración de los fieles).

bienes”³⁹, la “donación con un amor sin reservas”⁴⁰, la disponibilidad a las órdenes de los superiores y la solidaridad de “pensar y socorrer al que tiene necesidad”⁴¹. Es una misión *liberadora* porque expresa la “fuerza que conduce a la liberación”⁴² por la capacidad del misionero comboniano de anunciar el Evangelio a los últimos del mundo y de “hacer causa común” con ellos⁴³. Finalmente, es una misión *escatológica* porque es testimonio “del reino futuro”⁴⁴, meta última de la historia, y, por lo tanto constituye un juicio crítico sobre toda pretensión de absolutismo, tanto humano como religioso o sociológico.

El *símbolo* que caracteriza este momento de la celebración de la primera profesión es la entrega de la *Regla de Vida* al neo-profeso, el cual es oficialmente acogido en el Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús⁴⁵. La observancia de la Regla de Vida es para él una garantía de experiencia del “Señor traspasado en la cruz para la salvación del mundo”, según el espíritu de san Daniel Comboni y de la tradición comboniana. De este modo podrá “compartir la sabiduría de aquellos que lo han precedido en practicarla”⁴⁶ y sentirse parte activa de una familia cuya razón de ser sigue siendo el anuncio del Evangelio “a los más pobres y abandonados”.

³⁹ RPPdM 38, 44 (cuarta intercesión de la oración de los fieles); RV 27-32.

⁴⁰ L.c.; RV 25-26.

⁴¹ L.c.; RV 34-35.

⁴² RPPdM 44 (tercera intercesión de la oración de los fieles).

⁴³ RPPdM 44 (quinta intercesión de la oración de los fieles); RV 59-61.

⁴⁴ RPPdM 44 (segunda intercesión de la oración de los fieles).

⁴⁵ RPPdM 41; RV 94.

⁴⁶ RPPdM 42.

LA PROFESIÓN PERPETUA

El camino de la *sequela Christi*, previsto ya en el Postulantado, iniciado formalmente en el Noviciado, sancionado públicamente como inspiración de vida por la Primera profesión, ahora es confirmado definitivamente “con el nuevo y especial título de la Profesión perpetua”⁴⁷. Se trata de una identificación completa al Misterio Pascual, animada por una fidelidad a toda prueba y hecha visible en la capacidad para saber “vivir serena y decisivamente en el Instituto”⁴⁸ en lo bueno y en lo malo, en la alegría y en el dolor, en la luz y en la oscuridad, en el éxito y en el fracaso, con el fin de “completar en la propia carne lo que falta a los padecimientos de Cristo a favor de su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1, 24).

El hermano que se acerca a la profesión perpetua ha aprendido a fijar la mirada en Cristo crucificado y ha comprendido lo que significa “un Dios muerto en la cruz por la salvación de las almas”⁴⁹. Gracias a la contemplación y a la experiencia del “misterio de un amor tan grande”, él se siente feliz de “ofrecerse a perderlo todo y a morir por Él y con Él”, renunciando a las propias seguridades para darse a Dios y a la difusión de su Reino hasta el martirio, si fuera necesario⁵⁰. “El misionero debe estar dispuesto a todo: a la alegría y a la tristeza, a la vida y a la muerte, al abrazo y al abandono”⁵¹.

La profesión perpetua es “gracia” del Espíritu, porque es respuesta total a Dios, que es caridad⁵². La vida se convierte en un asunto de Dios, una iniciativa permanente de su amor. En este sentido, es una pertenencia exclusiva a Dios que llama y envía, y, por lo mismo, constituye una realidad que no tiene nada de provisional, sino que es definitiva por sí misma. La Profesión perpetua es, pues, signo de una unión esponsal indisoluble, respuesta gratuita de amor al amor incondicional del Señor, que libremente atrae hacia Él para hacernos partícipes de su pasión por el reino del Padre.

Esta consagración al Señor, tan radical como para constituir un nuevo estado de vida, se concreta esencialmente en los tres votos de castidad, pobreza y obediencia. Son tres, pero contienen un solo compromiso: dejarse arrastrar por el misterio de Cristo, para que, en la humanidad concreta del profeso, Él continúe siendo el

⁴⁷ Rito de la Profesión Perpetua (RPP) 62; RV 98.

⁴⁸ RV 98.2.

⁴⁹ Cf. *Escritos* 2721.

⁵⁰ *Escritos* 2722.

⁵¹ *Escritos* 218.

⁵² Cf. p.e.. *Escritos* 1774, 6485, 6846, 6656, 1735, cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*.

Hijo pobre, casto y obediente, consagrado y enviado por el Padre. Por esta razón, la profesión religiosa del comboniano va unida al hecho de ser identificado con Cristo, Misionero del Padre. Se trata de vivir hoy la pobreza, la castidad y la obediencia para que el anuncio de salvación llegue a todos, especialmente a los “más pobres y abandonados”. Este es su regalo de bodas a la esposa, la Iglesia. El profeso lo vive *in persona Ecclesiae* y la Iglesia lo vive en él. De ahí que la primera dimensión de la misión sea la consagración vivida en plenitud.

El Rito de la Profesión Perpetua manifiesta las múltiples dimensiones de la espiritualidad misionera comboniana, que encuentran su expresión privilegiada en este único acontecimiento eclesial. La unidad de este momento, *solemnidad* en el sentido etimológico del término, es decir, acontecimiento irrepetible, se expresa en una rúbrica según la cual “el rito de la profesión perpetua no se puede unir a los otros ritos de profesión”⁵³. Además, se invita a celebrarlo con numerosa participación de fieles⁵⁴ y en alguna iglesia importante⁵⁵. La celebración, en su conjunto, manifiesta tres componentes esenciales del acontecimiento que se celebra: la *naturalidad* de la entrega perpetua, la *finalidad* del servicio misionero y los *medios* que permiten la realización y garantizan la perseverancia.

La *naturalidad* de la profesión perpetua está caracterizada por tres aspectos: la gratuidad de su origen, la duración del compromiso de por vida y la profundidad espiritual de la dedicación. Se subraya la gratuidad de la llamada, pero también de la respuesta, signo del amor de Dios y del amor del hombre⁵⁶; amor que sólo puede ser fruto de la gracia del Espíritu de Dios⁵⁷. Dios es el “dador de todo bien”⁵⁸, la “fuente y el origen de toda santidad”⁵⁹. Siendo Dios generoso en sus dones, “florece la santidad de la Iglesia”⁶⁰. Precisamente porque la profesión perpetua comboniana es “gracia” y, por consiguiente, un don irreversible como pacto nupcial entre Dios y el hombre en Cristo por obra del Espíritu Santo, es un compromiso *ad vitam* que exige la capacidad de “perseverar hasta la muerte”⁶¹, es decir, de “vivir para siempre”⁶² y de “empeñarse constantemente”⁶³ al servicio del Evangelio, formando parte definitivamente de la

53 RPP 8, 49.

54 RPP 49, 52.

55 RPP 53.

56 RPP 59, 61 (respuesta de los candidatos a las preguntas del celebrante).

57 Cf. RPP 63; cf. RPP 66 (letanía de los santos, especialmente en las peticiones finales), 67.

58 RPP 65.

59 RPP 74 (primer párrafo de la primera oración de bendición).

60 RPP 74 (primer párrafo de la tercera oración de bendición).

61 RPP 61.

62 RPP 63 (primera pregunta del celebrante).

63 RPP 63 (tercera pregunta del celebrante).

familia comboniana⁶⁴. Este compromiso no puede ser un mero activismo, sino una decisión apasionada ya que se trata de “consagrarse más íntimamente a Cristo”⁶⁵ siguiéndole en una entrega total. Esta consagración se expresa “en perfecta castidad por el reino de los cielos, en pobreza fraterna y en filial obediencia”⁶⁶ y atestigua el “dedicarse generosamente a la misión ad gentes”⁶⁷.

La *finalidad* de la vocación comboniana es descrita como “servicio al Señor”⁶⁸, “servicio a la Iglesia en el mundo” y “servicio al prójimo”⁶⁹ en el “anuncio del Evangelio”⁷⁰. Este servicio está constituido por la espiritualidad del Corazón de Jesús⁷¹, que orienta el espíritu hacia una progresiva “identificación con la imagen de Cristo Buen Pastor del Corazón traspasado”⁷², de manera que descubra la “sublimidad del conocimiento de Cristo y participe intensamente de su amor misericordioso haciendo causa común con los más pobres y abandonados”⁷³. Inflamado del “celo apostólico de san Daniel Comboni”⁷⁴, el profeso comboniano vive y muere “para que el Evangelio resplandezca hasta los confines de la tierra”⁷⁵ y actúe como fermento de novedad, de liberación, de justicia y de paz”⁷⁶.

Los *medios* necesarios para poder realizar hasta el fondo la vocación comboniana son una intensa vida de oración y de comunidad. La apertura humilde y dócil a la *Palabra de Dios* es fuente de vida y de esperanza que viene de un Dios que no defrauda⁷⁷. La celebración de la *Eucaristía* favorece la esperanza cotidiana del amor acogedor de Dios Padre en vistas al don de una vida ofrecida en su Hijo Jesucristo⁷⁸. La celebración eucarística realiza, pues, una transformación para que se manifieste “la vida nueva y eterna, fruto de la redención de Cristo”⁷⁹. Así, en la experiencia de

64 Cf. RPP 76.

65 Cf. RPP 63.

66 RPP 63.

67 RPP 63 (segunda pregunta del celebrante).

68 RPP 61.

69 RPP 74 (segundo párrafo de la primera oración de bendición).

70 RPP 61, 63.

71 Cf. RPP 61, 73.

72 RPP 67 (última-tercera intención en la letanía de los santos).

73 RPP 61, 73.

74 RPP 74 (tercer párrafo de la segunda oración de bendición).

75 RPP 74 (segundo párrafo de la segunda oración de bendición).

76 Cf. RPP 74 (segundo y tercer párrafo de la segunda oración de bendición); también RPPdM 43 (tercera, cuarta y quinta intercesión de la oración universal); RIVR 26 (segunda intercesión de la oración universal).

77 Cf. RPP 73.

78 Cf. RPP 79 (*Hanc igitur* del Canon Romano).

79 Cf. RPP 79 (parte variable de la Plegaria Eucarística III).

la *oración* constante, la gracia de Dios purifica de toda forma de egoísmo e infidelidad, mediante el “fuego del Espíritu Santo”, e inflama “con el ardor de la caridad apostólica” de Cristo⁸⁰. De esta manera se puede llegar a ser “pacientes en la prueba, sólidos en la fe, gozosos en la esperanza, activos en el amor”⁸¹. La importancia de la *vida de comunidad* está subrayada también por la necesidad de mantener el espíritu de familia, que implica “observar la Regla de Vida” y “convivir como hermanos”, unidos por la misma “vocación misionera”⁸² y animados por el espíritu del compartir. Todo esto está expresado ritualmente en el gesto del abrazo de paz, signo de acogida de los neo-profesos en la familia comboniana⁸³. La comunidad comboniana se convierte así en un “cenáculo de apóstoles”, que alimenta en sus miembros la luz de la fe, “punto luminoso” que difunde en el mundo el amor de Dios⁸⁴.

Así pues, con la profesión perpetua el misionero comboniano es aceptado definitivamente en el Instituto, comunidad fundada sobre la comunión y reunida por gracia en vistas al anuncio misionero (*koinonia*). Este estar y reconocerse juntos para el anuncio evangélico se convierte en servicio a aquellos que se encuentran en situaciones de mayor indigencia en cuanto a la fe y a las precarias condiciones de vida (*diakonia*). Finalmente, el servicio misionero asume la forma de testimonio, expresión máxima e irrevocable del don de sí mismo hasta el martirio (*martiria*).

El símbolo final de la *entrega del crucifijo* resume el sentido de la profesión perpetua misionera comboniana. El comboniano no puede entenderse ni presentarse separadamente de Cristo crucificado del Corazón abierto. La experiencia personal de la cruz se convierte en la percepción de un “fuerte sentimiento de Dios”⁸⁵, “muerto en cruz por la salvación de las almas”⁸⁶, conciencia de su presencia en los acontecimientos y en las personas, especialmente aquellas que están expuestas a mayor sufrimiento e injusticia. Precisamente en esta participación en la *kenosi* de Dios, en el “compartir la suerte de los más pobres y abandonados”⁸⁷, es donde el misionero comboniano experimenta el extraordinario poder de Cristo⁸⁸ y la liberación total que constituye para toda la humanidad el Evangelio del amor.

80 Cf. RPP 68.

81 RPP 74 (tercer párrafo de la primera oración de bendición).

82 RPP 63 (tercera pregunta del celebrante).

83 Cf. RPP 76.

84 Cf. *Escritos* 2648.

85 *Escritos* 2698.

86 Cf. *Escritos* 2721.

87 Cf. RPP 75.

88 RPP 75.

PROFESIÓN RELIGIOSA

RITO



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 151/09/L

MISSIONARIORUM COMBONIANORUM CORDIS IESU

Instante Reverendo Patre Arnaldo Baritussio, Missionariorum Combonianorum Cordis Iesu Procuratore Generali, litteris die 7 februarii 2009 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice BENEDICTO XVI tributarum, textum Ordinis Professionis Religiosae lingua *hispanica* exaratum, prout in adiecto exstat exemplari, libenter probamus seu confirmamus.

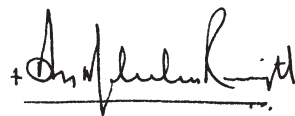
In textu autem imprimendo mentio fiat de approbatione ab Apostolica Sede concessa. Eiusdem insuper textus impressi duo exemplaria ad hanc Congregationem transmittantur.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 23 mensis martii 2009.

+ Antonius, Card. Cañizares
Praef.

(Antonius Card. Cañizares Llovera)
Praefectus

+ 

(✠ Albertus Malcolmus Ranjith)
Archiepiscopus a Secretis

**PREMISAS
AL RITO
DE LA
PROFESIÓN
RELIGIOSA**

EL RITO DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA

INTRODUCCIÓN

NATURALEZA Y VALOR DE LA VIDA RELIGIOSA

El Bautismo y la vida religiosa

1. Muchos fieles, llamados por Dios, son consagrados mediante los vínculos de la vida religiosa, al servicio del Señor y al bien de los hombres y se esfuerzan en seguir más de cerca a Cristo Jesús, observando los consejos evangélicos⁸⁹. Por lo cual, la gracia del bautismo produce en ellos frutos más abundantes⁹⁰.

La Iglesia estima y guía con amor la vida religiosa

2. La Iglesia, Madre piadosa, ha estimado siempre mucho la vida religiosa que, bajo la guía del Espíritu Santo, ha revestido diversas formas en el transcurso de los siglos⁹¹; la ha elevado a la dignidad de estado canónico; ha aprobado muchas familias religiosas y las protege con leyes prudentes⁹².

La misma Iglesia, en efecto, recibe los votos de los que profesan, alcanza de Dios para ellos auxilios y gracias con su oración pública, los encomienda a Dios y les da su bendición espiritual, asociando su oblación al sacrificio eucarístico⁹³.

⁸⁹ *Lumen Gentium*, núm. 43; *Perfectae Caritatis*, núm. 1.

⁹⁰ *Lumen Gentium*, núm. 43.

⁹¹ *Lumen Gentium*, núm. 43; *Perfectae Caritatis*, núm. 1.

⁹² *Lumen Gentium*, núm. 45; *Perfectae Caritatis*, núm. 1.

⁹³ *Lumen Gentium*, núm. 45.

RITOS QUE ACOMPAÑAN LOS DIFERENTES GRADOS DE LA VIDA RELIGIOSA

3. Las etapas por las que los religiosos se entregan a Dios y a la Iglesia son: el noviciado, primera profesión u otros sagrados vínculos, y profesión perpetua. A esto se añade, según las constituciones de los Institutos, la renovación de votos.

El noviciado

4. El noviciado, por el que comienza la vida religiosa⁹⁴, es tiempo de experiencia, tanto para el novicio como para la familia religiosa. Conviene que al empezar el noviciado se tenga algún rito por el cual se pida la gracia de Dios para conseguir su fin particular. Este rito, por su misma naturaleza, debe ser sobrio y breve, reservado a la comunidad. Debe realizarse fuera de la misa.

La primera profesión

5. Sigue la primera profesión. Por ésta el novicio se compromete, con los votos temporales, emitidos ante Dios y ante la Iglesia, a observar los consejos evangélicos.

La emisión de los votos temporales puede hacerse dentro de la misa, pero sin especial solemnidad. El rito de la primera profesión incluye la entrega del hábito y de las demás insignias de la vida religiosa, pues según una antiquísima costumbre, el hábito se entrega al acabar el tiempo de prueba, ya que el hábito es signo de vida consagrada⁹⁵.

La profesión perpetua

6. Concluido el tiempo señalado, se emite la profesión perpetua. El religioso se entrega por ella perpetuamente al servicio de Dios y de la Iglesia. La profesión perpetua representa a Cristo unido con un vínculo indisoluble a la Iglesia, su esposa⁹⁶.

El rito de la profesión perpetua, con la conveniente solemnidad, se celebra muy oportunamente dentro de la misa, ante los religiosos y el pueblo⁹⁷.

⁹⁴ Cf. C.I.C., can. 646.

⁹⁵ *Perfectae Caritatis*, núm. 17.

⁹⁶ *Lumen Gentium*, núm. 44.

⁹⁷ *Sacrosanctum Concilium*, núm. 80.

He aquí sus partes:

- a) El llamamiento o la petición de los que van a profesar que puede omitirse, si se juzga conveniente.
- b) La homilía o alocución, para instruir al pueblo y a los que van a profesar sobre la excelencia de la vida religiosa.
- c) Las preguntas por las que el celebrante o superior se asegura de que los que van a profesar están dispuestos a entregarse a Dios, y avanzar por la senda de la caridad perfecta, según la Regla de la familia religiosa.
- d) La oración litánica, por la que se ruega a Dios Padre y se pide la intercesión de la Santísima Virgen y de todos los santos.
- e) La emisión de la profesión, ante la Iglesia, el superior legítimo del Instituto, los testigos y el pueblo.
- f) La bendición solemne o consagración de los profesos. Por ella, la Iglesia confirma la profesión religiosa con la consagración litúrgica, rogando al Padre celestial que derrame con abundancia los dones del Espíritu Santo sobre los nuevos profesos.
- g) La entrega de las insignias de la profesión, si es costumbre en la familia religiosa, por las que se significa externamente la dedicación perpetua a Dios.

La renovación de los votos

7. En algunas familias religiosas se renuevan los votos en fechas determinadas según las constituciones.

Esta renovación puede hacerse dentro de la misa, pero sin especial solemnidad, sobre todo si se renuevan los votos frecuentemente o todos los años.

El rito litúrgico sólo se refiere a la renovación de votos que tiene valor jurídico. Sin embargo, algunas familias religiosas han introducido la costumbre de renovar los votos sólo por devoción. Esto se puede hacer de muchos modos, pero no se recomienda hacer públicamente dentro de la misa lo que sólo es devoción privada.

Sin embargo, si parece oportuno renovar públicamente los votos en determinados aniversarios, como el vigesimoquinto o el quincuagésimo aniversario de vida religiosa, se puede usar el rito de la renovación de los votos, haciendo las debidas adaptaciones.

8. Dado que son de índole distinta, cada uno de estos ritos requiere su propia celebración. Por tanto, hay que evitar absolutamente la acumulación de diversos ritos en una misma acción litúrgica.

FORMULARIOS DE LA MISA EN EL RITO DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA

Uso del
Misal Romano

9. Siempre que la profesión religiosa, sobre todo la perpetua, se celebre dentro de la misa es conveniente decir una de las misas rituales “en el día de la profesión religiosa”, que están en el Misal Romano o en los propios de misas aprobadas legítimamente. Pero cuando la profesión coincide con el Triduo Pascual, una solemnidad o un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua, el Miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa y la octava de Pascua, el 2 de noviembre, se dice la misa del día, añadiendo oportunamente fórmulas propias en la oración eucarística y en la bendición final.

y del Leccionario

10. Por tener la liturgia de la Palabra, cuando está adaptada a la celebración de la profesión, una gran importancia para subrayar la naturaleza y función de la vida religiosa, cuando se prohíbe la celebración de la misa “en el día de la profesión religiosa”, puede tomarse una de las lecturas del leccionario de la profesión, a no ser que se trate de los días del Triduo Pascual o de las solemnidades, de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, el Miércoles de Ceniza, un día de la Semana Santa y de la octava de Pascua, el 2 de noviembre.

11. Para la misa ritual “en el día de la profesión”, se emplean vestiduras sagradas de color blanco.

ADAPTACIONES PROPIAS DE CADA INSTITUTO

12. Las normas dadas para el rito de iniciación (núms. 16-27), no son obligatorias, a no ser que se diga claramente lo contrario (es obligatorio, por ejemplo, que el rito se tenga siempre

fuera de la misa, núm. 17) o se trate de algo que pertenece a la naturaleza misma del rito (es obligatoria la norma que el rito sea sencillo y breve, núm. 18).

13. Salvo derecho particular, todos los que emiten o renuevan la profesión religiosa dentro de la misa, han de seguir los ritos de la profesión temporal, de la profesión perpetua y de la renovación de votos⁹⁸.

**Normas
para la adaptación**

14. Conviene, sin embargo, que las familias religiosas adapten convenientemente el rito de forma que exprese mejor la naturaleza y el espíritu de cada Instituto. Por eso, se concede a todos los Institutos que puedan adaptar el rito, debiendo confirmar la Sede Apostólica las decisiones tomadas.

En la adaptación del rito de la profesión, debe tenerse en cuenta lo siguiente:

- a) El rito ha de tenerse inmediatamente después del Evangelio.
- b) No se puede cambiar de ninguna manera la distribución de las partes. Pero no hay inconveniente en omitir algunas o sustituirlas por otras semejantes.
- c) Obsérvese cuidadosamente la diferencia litúrgica entre profesión perpetua y profesión temporal o renovación de votos, sin introducir en una alguna parte peculiar de las otras.
- d) Como se dice en su lugar, se pueden cambiar muchas de las fórmulas de la profesión, e incluso deben cambiarse si con ellas aparece más clara la naturaleza y el espíritu del propio Instituto. Como el ritual romano trae muchas fórmulas “ad libitum”, también los rituales particulares pueden añadir otras fórmulas del mismo estilo.

**La profesión antes
de la Comunión**

15. Dado que el rito de la profesión delante del Santísimo Sacramento, antes de la Comunión, no está en consonancia con el sentido litúrgico, se prohíbe introducir en adelante este rito en las nuevas familias religiosas. A los Institutos que, por derecho

⁹⁸ *Sacrosanctum Concilium*, núm. 80.

particular, lo vienen haciendo, se les aconseja que desistan de él. Del mismo modo, se recomienda a todos los religiosos que tienen rito particular que supriman lo que esté en abierta contradicción con los principios de la liturgia instaurada, se adhieran a las formas más puras de la liturgia y las sigan. Así se conseguirá la sobriedad, la dignidad y mayor unidad, tan recomendadas en este campo⁹⁹.

⁹⁹ *Sacrosanctum Concilium*, núm. 80.

CAPÍTULO I

**LA INICIACIÓN
A LA
VIDA RELIGIOSA**

LA INICIACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA

16. En el día en que comienza el noviciado canónico es conveniente tener un rito para obtener de Dios la gracia para conseguir su fin particular.
17. Se prohíbe realizar el rito de iniciación dentro de la misa; debe insertarse convenientemente en una celebración especial de la Palabra de Dios que esclarezca la naturaleza de la vida religiosa y la índole propia del Instituto.
18. El rito debe ser sencillo, sobrio y reservado a la comunidad religiosa.
19. En los textos del rito, evítese todo lo que de algún modo parezca atentar contra la libertad de los novicios o deforme el verdadero sentido del noviciado como período de prueba.
20. Escójase para este rito un lugar apropiado para la vida diaria de la comunidad. Si fuere necesario, puede celebrarse en la capilla.

RITOS INICIALES

21. El rito comienza, oportunamente, con el canto de un salmo o himno apropiado.
22. Luego el superior, después de unas breves palabras de saludo, pregunta a los postulantes con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, ¿qué nos pedís?

Los postulantes contestan todos juntos con estas palabras:

**Pedimos vivir con vosotros
un período de discernimiento,
con el deseo de seguir a Cristo misionero del Padre,
según el carisma de san Daniel Comboni.**

El superior responde:

El Señor os ayude a realizar este deseo.

Todos: **Amén.**

Si parece mejor, puede omitirse la pregunta y uno de los postulantes, en nombre de todos, se dirige al superior y a la comunidad con estas palabras u otras semejantes preparadas por los mismos postulantes:

**Impulsados por el amor de Dios y el ideal misionero
venimos a pedirlos que nos ayudéis
a seguir a Cristo crucificado,
con una vida pobre, obediente y casta,
a experimentar vuestra vida comunitaria
y a ser testigos del Evangelio en cada momento
de nuestra vida, especialmente ante los más pobres
y abandonados.
Dadnos a conocer el espíritu del fundador,
san Daniel Comboni, y la Regla de Vida del Instituto.**

El superior responde con estas o parecidas palabras:

**Dios, Padre misericordioso, os ayude en vuestro camino
y Cristo, maestro de la verdad, nos ilumine.**

Todos: **Amén.**

23. Después de la pregunta o de la petición, el superior dice:

Oremos:

De ti, Señor, nace toda vocación en la Iglesia,
escucha las súplicas de estos hijos tuyos,
que desean ser acogidos en nuestra familia misionera
para servirte en la caridad perfecta;
que nuestra vida de comunidad sea para ellos
expresión sincera del amor fraterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

24. Se leen textos apropiados de la Sagrada Escritura, intercalando responsorios oportunos (cf. Leccionario, núms. 96-157). Se proponen los siguientes:

Gn 12, 1-4

Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, y ven.

En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán...

Sal 26, 1. 4. 8b-9abc, 9d y 11

R. Tu rostro buscaré, Señor.

Fil 3, 8-14

Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

Hermanos: Todo lo estimo pérdida...

Aclamación del Evangelio:

Lc 11, 27-28

**Dichosos los que acogen la simiente de la Palabra:
serán generadores de vida incorruptible.**

Mt 19, 16-26

Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y sígueme.

En aquel tiempo, uno se acercó a Jesús...

25. Después de las lecturas, el superior dirige la palabra a la comunidad y a los postulantes sobre la naturaleza de la vida religiosa y la índole del Instituto.

ORACIÓN DE LOS FIELES

26. La oración puede ser preparada según el modelo que aquí se presenta, del cual pueden escogerse libremente las intenciones que se consideren convenientes o bien proponer otras debidamente preparadas.

Unidos en oración, invoquemos a Dios Padre, para que bendiga a estos hermanos nuestros y les confirme en su propósito.

R. Escúchanos, Señor.

Por la santa Iglesia de Dios,
para que enriquecida por el carisma misionero comboniano
de sus hijos e hijas
sea cada día esposa más digna de Cristo,
esperanza del mundo. Oremos. **R.**

Por el bien de los pueblos,
para que todos los que se dedican al servicio de Dios
sean promotores de justicia evangélica,
fruto de la caridad. Oremos. **R.**

Por nuestros hermanos **N. N.**,
para que en este tiempo de discernimiento
puedan descubrir la voluntad de Dios
y cumplirla generosamente. Oremos. **R.**

Por nuestros hermanos **N. N.**,
para que, asiduos en la oración
y celosos en el apostolado, realicen en sí mismos
el deseo del Fundador: ser “santos y capaces”. Oremos. **R.**

**Por nuestra comunidad,
para que imite la paciencia de Dios,
siembre su palabra en los corazones
y sepa esperar la maduración de los frutos. Oremos. R.**

Padre nuestro.

El superior puede añadir también la siguiente oración u otra semejante:

Oh Dios, que enriqueces continuamente a tu Iglesia con variedad de carismas, mira a estos hermanos nuestros, que desean experimentar la vida de nuestro Instituto, y concédeles, por intercesión de san Daniel Comboni, conocer cuál es tu voluntad, y a nosotros ayúdanos a ser siempre fieles en tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

27. El superior entrega los novicios al maestro, y él y la comunidad los saluda fraternalmente, según la costumbre de la familia religiosa, y les da los “Escritos” y la Regla de Vida. Entre tanto se canta un himno apropiado o un cántico de alabanza.

CAPÍTULO II

LA PRIMERA PROFESIÓN DENTRO DE LA MISA

LA PRIMERA PROFESIÓN DENTRO DE LA MISA

28. El rito que se describe en este capítulo se realiza dentro de la misa. Solamente pueden utilizarlo los religiosos que emitan la primera profesión, después de acabar satisfactoriamente el noviciado (cf. núm. 5).
29. Se celebra la misa que corresponde a la liturgia del día o la misa ritual para el día de la primera profesión de los religiosos. Pero cuando la profesión coincide con una solemnidad o un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua, con el Miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa, con el 2 de noviembre, se dice la misa del día, añadiendo oportunamente fórmulas propias en la oración eucarística y en la bendición final (cf. núm. 9).
30. Es conveniente que presida la celebración eucarística el superior que recibe la profesión.
31. La profesión religiosa, normalmente, se hace ante la sede; si lo piden las circunstancias, puede colocarse delante del altar. Colóquense en el presbiterio los asientos para los religiosos que van a profesar, de tal forma que los fieles puedan seguir convenientemente el desarrollo de la oración litúrgica.
32. Además de lo necesario para la celebración de la misa, prepárense:
 - el ritual de la profesión religiosa;
 - el libro de la Regla de Vida.

RITO DE ENTRADA

33. La procesión avanza hacia el altar, mientras el coro, alternando con el pueblo, canta el introito de la misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella los que van a profesar acompañados del maestro. Al llegar al presbiterio, hacen la reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

34. Se pueden tomar las lecturas de la misa del día o de los textos que se encuentran en los números 96-157. Cuando no se puede celebrar la misa ritual propia, siempre puede tomarse una lectura del leccionario de la profesión religiosa, a no ser que se trate de los días del Triduo Pascual, de las solemnidades, de los domingos de Adviento, Cuaresma, Pascua, del Miércoles de Ceniza, de un día de la Semana Santa y de la octava de Pascua, y del 2 de noviembre (cf. núm. 10).

El Credo, cuando está prescrito en las rúbricas de la liturgia del día, se dice después de la oración de los fieles.

PROFESIÓN RELIGIOSA

La llamada

35. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que los que van a profesar permanecen de pie. Después el diácono o el maestro de novicios llama por su nombre a los que van a profesar. Y ellos responden:

Presente.

36. Luego, el celebrante pregunta a los que van a profesar, con estas o parecidas palabras:

**Queridos hermanos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?**

Todos los que van a profesar responden a la vez con estas o semejantes palabras:

Pedimos la gracia de entregar nuestra vida a Dios, en el Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, para seguir más de cerca a Cristo Salvador y proclamar su Evangelio a todas las gentes, para la regeneración de los más pobres y abandonados.

El celebrante y todos los religiosos de la comunidad responden con estas palabras u otras semejantes:

Te damos gracias, Señor.

Homilía

37. En este momento, los que van a profesar se sientan y tiene lugar la homilía. En ella el celebrante comenta oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para la santificación de los elegidos, bien de la Iglesia y de la humanidad.

Interrogatorio

38. Terminada la homilía y después de un breve silencio de meditación, los que van a profesar se levantan. El celebrante les pregunta si están dispuestos a consagrarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según la Regla de nuestro Instituto.

El celebrante pregunta:

Queridos hermanos, por el Bautismo estáis ya consagrados a Dios: ¿queréis uniros más estrechamente a él y a su misión por el vínculo de la profesión religiosa?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante;

Queréis vivir en castidad por el reino de los cielos,
abrazar una vida de pobreza
y ofrecer a Dios el don de vuestra obediencia,
para ser así signos del amor de Cristo
en medio de los pueblos que no le conocen?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

39. Entonces el celebrante confirma esta decisión con estas o semejantes palabras:

Que Dios omnipotente os conceda cumplir lo que habéis prometido.

Todos: **Amén.**

Oración

40. El celebrante invita a los presentes a pedir la ayuda divina diciendo:

Oremos.

Todos rezan un momento en silencio. Luego el celebrante prosigue:

Mira, Señor, con bondad a estos hijos tuyos,
que en presencia de la Iglesia
quieren consagrarte hoy su vida,
dedicándose totalmente al anuncio del Evangelio.
Haz que mantenga sus ojos fijos en Cristo,
Buen Pastor del corazón traspasado,
lo amen tiernamente,
asimilen sus sentimientos de amor y compasión,
y glorifiquen tu nombre en todas las naciones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Profesión

41. Al acabar la oración, dos religiosos se acercan al celebrante y, de pie, actúan como testigos. Cada uno de los que van a profesar se presenta delante del celebrante y lee la fórmula de la profesión. Ésta, además de la introducción y la conclusión que se dejan a la sensibilidad de los candidatos, debe incluir siempre las siguientes palabras:

Para gloria de Dios y ante la Iglesia aquí presente (nombre de la diócesis**), yo NN..., en las manos de N.N., hago voto *por un año* de pobreza, castidad y obediencia según las Constituciones del Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús.**

Emitida la profesión, vuelven a su sitio y permanecen allí de pie.

Entrega de la Regla de Vida y abrazo fraterno

42. El celebrante introduce la entrega de la Regla con estas palabras:

N. N. Dios os ha elegido y llamado para seguir a Cristo y proclamar al mundo la sabiduría y poder de su muerte y resurrección.

Luego entrega a cada neo-profeso la Regla, diciendo:

**Recibe la Regla de nuestra familia:
que, al observarla fielmente,
puedas conocer el amor del Señor
traspasado en la cruz para la salvación del mundo,
y compartir la sabiduría de aquellos
que te han precedido en practicarla.**

El neo-profeso responde:

Amén.

Y recibido el libro, regresa a su sitio.

43. Como signo de pertenencia al Instituto, los neo-profesos pueden intercambiar un abrazo con el celebrante y con los otros hermanos profesos. Entre tanto se puede cantar el Salmo 132, u otro canto apropiado:

**Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.**

Oración de los fieles

44. El rito de la profesión concluye con la oración de los fieles u oración universal. Estas oraciones pueden ser preparadas según el modelo siguiente:

Hoy nuestra comunidad se alegra
de que estos hermanos,
por su primera profesión,
deseen entregarse con mayor empeño
al servicio de Cristo y de la Iglesia,
siguiendo el carisma de san Daniel Comboni.
Unidos en la oración, invoquemos a Dios nuestro Padre
para que los bendiga y confirme en sus propósitos.

R. Escúchanos, Señor.

– Por la santa Iglesia de Dios,
para que adornada por las virtudes de sus hijos,
sepa imitar a Cristo pobre, humilde y crucificado,
oremos. **R.**

– Por todos los consagrados a Dios,
para que, fieles a su vocación,
sean signo del amor del Padre por todas las criaturas
y testigos del reino futuro,
oremos. **R.**

– Por todos los pueblos de la tierra,
para que descubran en la vida de los consagrados

la alegría que procede de la resurrección
y la fuerza que conduce a la liberación,
oremos. **R.**

– Por nuestros hermanos **(N. N.)**,
que se han consagrado hoy al Señor
en el Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús,
para que con su vida pobre, casta y obediente
sean ejemplo de sobriedad en el uso de los bienes,
de entrega amorosa y de solidaridad con los necesitados,
oremos. **R.**

– Por los últimos del mundo,
para que les sea anunciado el Evangelio
y encuentren en los hijos de Comboni
personas consagradas y capaces de “hacer causa común”
en la fe y en la esperanza,
oremos. **R.**

– Para que nuestra comunidad no se deje vencer
por la desconfianza a causa de las dificultades,
sino que continúe su tarea evangelizadora
con entusiasmo, paciencia y perseverancia, oremos. **R.**

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo
y, por intercesión de la Virgen María, madre de la Iglesia,
y de san Daniel Comboni,
derrama tu Espíritu Santo
sobre estos hijos tuyos
llamados al perfecto seguimiento de Cristo,
para que sean siempre fieles
a lo que en este día han prometido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

45. Mientras se canta el ofertorio, algunos neo-profesos llevan al altar el pan, vino y agua para el sacrificio eucarístico.
46. Si parece oportuno, el celebrante da la paz a cada uno de los religiosos que acaban de profesar del modo acostumbrado en el lugar.
47. Cuando el celebrante ha tomado el cuerpo y la sangre del Señor, los nuevos profesos se acercan al altar para recibir la comunión, que se puede distribuir bajo las dos especies. Después de ellos comulgan, del mismo modo, sus padres, familiares, hermanos en religión y, a juicio del Ordinario, todos los presentes en la celebración.

CAPÍTULO III

LA PROFESIÓN PERPETUA DENTRO DE LA MISA

LA PROFESIÓN PERPETUA DENTRO DE LA MISA

48. Para la celebración del rito de la profesión perpetua son días muy oportunos los domingos o las solemnidades del Señor, de la Virgen o de los santos que más sobresalieron en la vida religiosa y misionera.
49. El rito de la profesión perpetua se celebra separadamente de los demás ritos de la profesión (cf. núm. 8).
50. Avísese, con tiempo, a los fieles del día y la hora para que puedan acudir el mayor número posible.
51. Se celebra la misa correspondiente a la liturgia del día o la misa ritual para el día de la profesión perpetua. Pero cuando la profesión coincide con el Triduo Pascual, una solemnidad o un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua, con el Miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa y la octava de Pascua, el 2 de noviembre, se dice la misa del día, añadiendo oportunamente fórmulas propias en la oración eucarística y en la bendición final (cf. núm. 9).
52. Cuando es posible, se prefiere la misa concelebrada, presidida por el superior que ha de recibir la profesión de sus hermanos.
53. Normalmente la profesión se tiene en la iglesia de la familia religiosa. Pero, por motivos pastorales o también para subrayar la excelencia de la vida religiosa, se puede celebrar convenientemente el rito en la catedral o en una parroquia o en alguna otra iglesia importante.
54. Cuando dos o más familias religiosas desean hacer la profesión dentro de la misma celebración eucarística, es oportuno que presida el obispo diocesano, teniendo como concelebrantes los superiores de los institutos. Cada uno de los que van a profesar emitirá sus votos ante su respectivo superior o delegado.

55. La acción litúrgica debe celebrarse con toda la solemnidad que requiere el rito, pero hay que evitar la suntuosidad que desdice de la pobreza religiosa.
56. La profesión religiosa se tiene normalmente junto al sitial; sin embargo, para facilitar la participación de los fieles, puede colocarse el sitial delante del altar. Los asientos para los candidatos a la profesión se pondrán en el presbiterio, de modo que los fieles puedan seguir bien la acción litúrgica.
57. Además de lo necesario para la misa, prepárense:
 - el ritual de la profesión religiosa;
 - el crucifijo para entregar a los neo-profesos.

RITO DE ENTRADA

58. Reunido el pueblo y la comunidad religiosa, la procesión avanza hasta el altar, mientras el coro con el pueblo canta el introito de la misa. La procesión se hace del modo acostumbrado y es recomendable que participen en ella los que van a profesar, acompañados del maestro. Al llegar al presbiterio hacen una reverencia ante el altar y se colocan todos en los lugares designados para ellos; luego continúa la misa.

LITURGIA DE LA PALABRA

59. Se pueden tomar las lecturas de la misa del día o de los textos que se proponen en el leccionario (núms. 96-157). Cuando la misa para la profesión religiosa no está permitida, se puede tomar una lectura entre las propuestas en el leccionario para dicha misa, excepto en el Triduo Pascual, en una solemnidad o un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua, el Miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa y la octava de Pascua, el 2 de noviembre (cf. núm. 10). El Credo, si está prescrito en la liturgia del día, se dice antes de la liturgia eucarística. Se omite la oración universal u oración de los fieles.

PROFESIÓN RELIGIOSA

La llamada

60. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante y el pueblo se sientan, mientras que los que van a profesar permanecen de pie. Después el diácono o el maestro de novicios llama por su nombre a los que van a profesar. Y ellos responden:

Aquí estoy, Señor, porque me has llamado.

61. Luego, el celebrante pregunta a los que van a profesar, con estas o parecidas palabras:

**Queridos hermanos,
¿qué pedís a Dios y a su santa Iglesia?**

Todos los que van a profesar responden a la vez con estas o semejantes palabras:

**Pedimos perseverar hasta la muerte
en el servicio al Señor y en el anuncio de su Evangelio
dentro de esta familia religiosa
de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús.**

El celebrante y todos los religiosos de la comunidad responden con estas palabras u otras semejantes:

Te damos gracias, Señor.

Homilía

62. En este momento, los que van a profesar se sientan y tiene lugar la homilía. En ella el celebrante comenta oportunamente las lecturas bíblicas y el don de la profesión religiosa para la santificación de los elegidos, para el bien de la Iglesia y de la humanidad.

Interrogatorio

63. Terminada la homilía y después de un breve silencio de meditación, los que van a profesar se levantan. El celebrante les pregunta si están dispuestos a consagrarse a Dios y a avanzar por la senda de la caridad perfecta, según la Regla de nuestro Instituto.

El celebrante pregunta:

Queridos hermanos,
ya habéis vivido con nosotros algunos años
como misioneros consagrados al anuncio del Evangelio:
¿queréis ahora consagraros más íntimamente
a aquel que os ha llamado
con el nuevo y especial vínculo de la profesión perpetua?

Todos los que van a profesar responden a la vez:

Sí, quiero.

Celebrante:

Queréis, con la gracia de Dios,
observar siempre la castidad perfecta,
la pobreza y la obediencia,
a imitación de Jesucristo y de su Madre, la Virgen?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

Celebrante:

Queréis dedicaros generosamente a la misión “ad gentes”
según el carisma de nuestro fundador, san Daniel Comboni?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

Celebrante:

Queréis empeñaros constantemente
a observar la Regla de Vida de nuestra familia
para vivir como hermanos partícipes de la misma vocación
al servicio de la Iglesia en el mundo?

Los que van a profesar:

Sí, quiero.

64. Entonces el celebrante confirma esta decisión con estas o semejantes palabras:

Dios todopoderoso os lo conceda con su gracia.

Todos:

Amén.

Oración litánica

65. Todos se ponen de pie. El celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

Queridos hermanos y hermanas,
oremos humildemente a Dios Padre, dador de todo bien,
para que confirme en su santo propósito
a estos hijos suyos a quienes él mismo ha llamado.

66. Luego, el diácono, excepto el domingo o el tiempo pascual, dice:

Pongámonos de rodillas.

El celebrante se pone de rodillas delante de su sede; los que van a profesar se postran o se ponen de rodillas; los demás se ponen de rodillas. En el tiempo pascual o en los domingos todos, excepto los candidatos, permanecen de pie.

67. Los cantores cantan las letanías del rito de la profesión religiosa y todos responden.

Algunas invocaciones están precedidas de un guión (–) no es necesario decirlas todas, es suficiente escoger una de cada grupo.

Se pueden introducir en el lugar correspondiente invocaciones a los santos que se veneran con especial devoción en la familia religiosa o el pueblo. También se pueden añadir otras peticiones, si es oportuno.

Señor, ten piedad

O bien:

Kyrie, eléison

Cristo, ten piedad

O bien:

Christe, eléison

Señor, ten piedad

O bien:

Kyrie, eléison

Cristo, ten piedad

O bien:

Christe, eléison



Señor, ten piedad

O bien:

Kyrie, eléison

Santa María, Madre de Dios

San Miguel

Santos Ángeles de Dios

San Juan Bautista

San José

Santos Pedro y Pablo

San Juan

Santos Apóstoles y Evangelistas

Santa María Magdalena

Santos Esteban y Lorenzo

Santa Inés

Santos mártires

San Basilio

San Agustín

San Benito

Santos Francisco y Domingo

San Ignacio de Loyola

San Vicente de Paúl

San Juan Bosco

Santa Catalina de Siena

Santa Teresa de Ávila

San Francisco Javier

San Pedro Claver

Santa Teresa del Niño Jesús

San Daniel Comboni

Santa Josefina Bakhita

Santos Mártires de Uganda

Señor, ten piedad

O bien:

Kyrie, eléison

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

**San Martín de Porres
Santos y Santas de Dios**

**Ruega por nosotros
Rogad por nosotros**

**Muéstrate propicio
De todo mal
De todo pecado
De la muerte eterna
Por tu encarnación
Por tu muerte y resurrección
Por el envío del Espíritu Santo**

**Líbranos, Señor
Líbranos, Señor
Líbranos, Señor
Líbranos, Señor
Líbranos, Señor
Líbranos, Señor**

Nosotros que somos pecadores

Te rogamos, óyenos

- Para que hagas más fecunda la vida de la Iglesia, con la oblación y el apostolado de tus hijos.

Te rogamos, óyenos

- Para que aumentes continuamente los dones del Espíritu Santo en tu siervo el Papa **N., y en todos los obispos.**

Te rogamos, óyenos

- Para que ilumines y guíes la vida y el trabajo de los religiosos en beneficio de la sociedad humana.

Te rogamos, óyenos

- Para que lleves a todos los hombres a la plenitud de la vida cristiana.

Te rogamos, óyenos

- Para que ayudes a las familias religiosas a vivir en la caridad de Cristo, siguiendo el ejemplo de sus fundadores.

Te rogamos, óyenos ▶

- Para que asocies más plenamente a la obra de la redención a todos los que profesan los consejos evangélicos. Te rogamos, óyenos

- Para que recompenses con tus dones a los padres que han entregado a sus hijos. Te rogamos, óyenos

- Para que configures siempre más con Cristo Buen Pastor a estos hijos tuyos que hoy se consagran a ti. Te rogamos, óyenos

- Para que concedas a estos hermanos nuestros la virtud de la perseverancia en el compromiso de vida consagrada para la misión. Te rogamos, óyenos

- Para que bendigas, santifiques y consagres a estos hermanos nuestros. Te rogamos, óyenos
Jesús, Hijo de Dios vivo Te rogamos, óyenos
Cristo, óyenos Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos Cristo, escúchanos

68. El celebrante se levanta y, con los brazos extendidos, dice:

Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo,
y con tu gracia prepara los corazones de tus hijos,
para que el fuego del Espíritu Santo los purifique del pecado
y los inflame vivamente de caridad apostólica.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

69. Diácono:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.

Profesión

70. Acabada la oración litánica, dos religiosos se colocan junto al celebrante y, de pie, actúan como testigos.

71. Cada uno de los candidatos se acerca al celebrante y lee la fórmula de la profesión que tiene escrita de su puño y letra.

La fórmula de la profesión, además de la introducción y la conclusión que se dejan a la sensibilidad de los candidatos, debe incluir siempre las palabras siguientes:

Para gloria de Dios y ante la Iglesia aquí presente (nombre de la diócesis), yo NN..., en las manos de N.N., hago voto de *perpetua* pobreza, castidad y obediencia según las Constituciones del Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús.

72. Leída la fórmula, el neo-profeso se acerca al altar y coloca sobre él la fórmula de la profesión; firma sobre el mismo altar el documento de la profesión y se retira después a su lugar correspondiente.

73. Al acabar, los profesos, de pie, pueden cantar una antífona u otro canto que exprese el sentido de su consagración y su alegría.

Antífona:

**Recíbeme según tu promesa y viviré;
Señor, no defraudes mi esperanza.**

Bendición solemne o consagración del profeso

74. Los religiosos que acaban de profesar se ponen de rodillas y el celebrante, con las manos extendidas sobre ellos, dice la oración de la bendición, usando uno de los siguientes formularios.

1.

Oh Dios, fuente y origen de toda santidad, que de tal modo has amado a los hombres que los has hecho partícipes de tu divinidad, y no has permitido que este designio de tu amor lo extinguiera el pecado de Adán ni lo cambiaran los pecados del mundo.

Ya en el comienzo de los tiempos nos diste en Abel un ejemplo de vida inocente; suscitaste, además, en el pueblo hebreo varones santos y mujeres ilustres en toda virtud, entre las que sobresale la Hija de Sión, la Santísima Virgen María, en cuyas entrañas virginales se encarnó para la salvación del mundo, tu Palabra, Jesucristo nuestro Señor. El es la imagen de la santidad querida por ti; se hizo pobre para enriquecernos, se hizo siervo para devolvernos la libertad. Por su misterio pascual redimió al mundo con amor inefable y santificó a su Iglesia, a la que prometió los dones del Espíritu. Tú, Señor, bajo la inspiración del Paráclito, has atraído innumerables hijos hacia el seguimiento de Cristo, para que, dejadas todas las cosas

y ligados con el vínculo del amor,
se unan a ti con ánimo ferviente
y estén al servicio de todos los hermanos.

Mira, Señor, a estos hijos tuyos,
a quienes has llamado según tu providencia,
y derrama sobre ellos el Espíritu Santo,
para que puedan cumplir fielmente con tu ayuda
lo que hoy, llenos de alegría, han prometido.
Mediten atentamente y sigan con constancia
los ejemplos del Divino Maestro.
Abunde en ellos una castidad sin mancha,
una pobreza alegre,
una obediencia generosa.
Te agraden por su humildad,
te sirvan con sumiso corazón,
te amen con caridad ferviente.
Sean pacientes en la tribulación,
firmes en la fe, gozosos en la esperanza,
activos en el amor.

Su vida edifique la Iglesia,
promueva la salvación del mundo,
sea signo preclaro de los bienes celestes.
Señor, Padre Santo,
sé para estos hijos tuyos apoyo y guía,
y cuando lleguen al tribunal de tu Hijo,
sé tú la verdadera recompensa,
para que se alegren de haber consumado
la ofrenda de su vida consagrada;
así, afianzados en tu amor,
disfrutarán de la compañía de los santos,
con quienes te alabarán perpetuamente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

2.

Oh Dios, creador del mundo y padre de todos,
te alabamos y te damos gracias
por el amor que, a pesar del pecado,
has tenido siempre con las obras de tus manos.
En Abrahán, padre de los creyentes,
llamaste a una multitud de pueblos
a caminar a la sombra de tu fidelidad.
En tu siervo Moisés abriste un camino de esperanza
para los oprimidos en tierras de esclavitud.
Por boca de los profetas de Israel
hablaste a los corazones extraviados,
encendiendo en ellos el deseo de un Salvador.

En la plenitud de los tiempos, enviaste a tu Hijo,
primogénito de la nueva creación
reconciliada en el amor
y compuesta por gentes de toda lengua y nación,
llamadas a beber de las fuentes de la salvación
que proceden de su corazón traspasado.
Y así, con el envío de su Espíritu,
formaste la Iglesia, su cuerpo místico,
con la misión de anunciar el Evangelio
hasta los confines del mundo.

Ahora, Padre, te pedimos que mires a estos hijos tuyos,
a quienes llamaste al seguimiento de Cristo
por la práctica de los consejos evangélicos;
envíales el Espíritu Santo,
para que lleguen a considerar todo como una pérdida
ante la grandeza del conocimiento de tu Hijo;
que participen de su amor misericordioso,
haciendo causa común con los más pobres y abandonados.

Puesto que son herederos del celo apostólico
de san Daniel Comboni,
haz que estos hermanos nuestros,
guiados por la Virgen Madre,
dediquen todas sus energías al anuncio del Evangelio.

Y después de haber sembrado en este mundo
la esperanza que no defrauda,
los acojas en la Jerusalén celestial
junto a una multitud de hermanos y hermanas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

3.

Oh Dios, a ti la alabanza de todas las criaturas
por tus dones que hacen florecer la santidad en la Iglesia.
Al comienzo de los tiempos
creaste un mundo bello y feliz,
y cuando fue perturbado por el pecado de Adán,
le prometiste un cielo nuevo y una tierra nueva.

Confiaste la tierra al hombre
para que la fecundase con su propio trabajo
y, por los caminos del mundo,
dirigiese sus pasos hacia la ciudad del cielo.
Distribuyes una gran variedad de carismas
entre tus hijos a quienes has reunido en tu Iglesia
mediante el Bautismo,
de manera que unos te sirvan en la santidad del matrimonio
y otros, renunciando a él por el reino de los cielos,

compartan sus bienes con los hermanos
y, unidos en la caridad, sean un solo corazón
y presenten una imagen de la comunidad celestial.
Te pedimos humildemente, Padre,
que envíes tu Espíritu sobre estos hijos tuyos,
que se han adherido con fe a la palabra de Cristo.
Refuerza su propósito
y haz que sea siempre el Evangelio su fuente de inspiración.
Reaviva en ellos el amor fraterno
y la preocupación por todos los hombres,
para que lleguen a ser signo y testimonio
de que tú eres el único Dios verdadero,
que amas a todos con amor infinito.
Dales fortaleza en las pruebas de la vida,
que reciban ya ahora el céntuplo que has prometido
y después la recompensa eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Entrega del crucifijo y abrazo fraterno

75. Acabada la solemne bendición, los neo-profesos se levantan y se presentan al celebrante, el cual entrega a cada uno el crucifijo con estas palabras:

Recibe la imagen de Cristo crucificado:
su divina sabiduría te guíe hoy y siempre,
y su poder te empuje a compartir
la suerte de los más pobres y abandonados.

76. Ahora el celebrante expresa que los neo-profesos han quedado agregados perpetuamente al Instituto, diciendo:

Queridos hermanos,
ahora formáis parte de esta familia

de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús; como signo de que en adelante todo lo tendremos en común intercambiamos un abrazo fraterno.

Cada uno de los neo-profesos intercambia un abrazo con el celebrante y con todos los hermanos profesos, mientras se canta el salmo 132 u otro canto apropiado.

Antifona:

**Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.**

77. Los neo-profesos vuelven a sus lugares y la misa continúa con el canto del ofertorio.

LITURGIA EUCARÍSTICA

78. Mientras se canta el ofertorio algunos neo-profesos llevan al altar el pan, el vino y el agua para el sacrificio eucarístico.
79. En las Plegarias eucarísticas el recuerdo de los neo-profesos puede hacerse con estas fórmulas:

En el **CANON ROMANO** se dice el Hanc igitur propio:

CP **A**cepta, Señor, en tu bondad
la ofrenda que te presentamos
nosotros tus ministros y toda tu familia;
te la ofrecemos también
por estos hermanos nuestros **(N. y N.)**
en el día de su profesión perpetua,
para que por tu gracia
los que hoy te han consagrado su vida,
merezcan participar gozosos de la Pascua eterna
en el advenimiento glorioso de tu Hijo.

En la PLEGARIA EUCARÍSTICA II:

1C **A**cuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa **N.**, con nuestro Obispo **N.** y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos (N. y N.) que hoy se consagran a tu perpetuo servicio, y haz que eleven su mente y su corazón hacia ti, y glorifiquen tu santo nombre.

2C **A**cuérdate también de nuestros hermanos...

En la PLEGARIA EUCARÍSTICA III:

2C **T**e pedimos, Padre, que esta víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra, a tu servidor el papa **N.**, a nuestro obispo **N.**, al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

Fortalecer en su santo propósito a estos hijos tuyos (N. y N.), que hoy se han consagrado a tu servicio con la profesión de los votos religiosos y concédeles manifestar en tu Iglesia la vida nueva y eterna fruto de la redención de Cristo.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia...

En la PLEGARIA EUCARÍSTICA IV:

1C Acuérdate, Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio: de tu servidor el Papa **N.**, de nuestro obispo **N.**, del orden episcopal, de todo el clero, de cuantos aquí reunidos hacemos esta oblación, de estos hermanos (**N. y N.**) que hoy se han consagrado a ti con la profesión perpetua, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

80. El celebrante, si lo considera oportuno, puede dar el signo de la paz según la costumbre del lugar, incluso con cada uno de los neo-profesos.
81. Después que el celebrante ha tomado el cuerpo y sangre de Cristo, los nuevos profesos se acercan al altar para recibir la comunión, que se puede distribuir bajo las dos especies. Del mismo modo pueden comulgar sus padres, familiares, comunidad religiosa y, a juicio del Ordinario, todos los presentes en la celebración.

DESPEDIDA

82. Al acabar la oración después de la comunión, los religiosos que acaban de ser consagrados a Dios se colocan delante del altar y el celebrante, con los brazos extendidos sobre ellos y sobre el pueblo, puede leer una de las siguientes fórmulas:

1.

El Dios que inspira los buenos propósitos mantenga vuestra intención y fortalezca vuestros corazones, para que observéis fielmente lo que habéis prometido.

Todos:

Amén.

El os conceda
que el camino estrecho que habéis elegido,
lo recorráis en el gozo de Cristo,
sirviendo con alegría a vuestros hermanos.

Todos:

Amén.

El amor de Dios haga de vosotros una familia,
que, reunida en el nombre del Señor,
sea imagen de la caridad de Cristo.

Todos:

Amén.

Y a todos vosotros,
que habéis participado en esta celebración,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

2.

El Dios que inspira y lleva a término
todos los santos propósitos,
os proteja con su gracia,
para que podáis vivir fielmente
los compromisos de vuestra vocación.

Todos:

Amén.

Él mismo os haga testimonio y signo
de la caridad divina en medio del mundo.


Todos:

Amén.

Él, que se ha dignado llamaros en la tierra
al perfecto seguimiento de Cristo,
al final de vuestra vida os reciba bondadoso en el cielo.

Todos:

Amén.

Ya todos vosotros,
que habéis participado en esta celebración,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo  y Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

CAPÍTULO IV

LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS DENTRO DE LA MISA

LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS DENTRO DE LA MISA

83. La renovación de los votos, que se hace por ley general de la Iglesia y por nuestra Regla de Vida, se puede tener durante la misa.
84. Celébrese el rito de la renovación de los votos con la máxima sobriedad.
85. Se dice la misa correspondiente a la liturgia del día o la misa ritual para la renovación de votos. Pero cuando la profesión coincide con el Triduo Pascual, una solemnidad o un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua, con el Miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa y la octava de Pascua, el 2 de noviembre, se dice la misa del día (cf. núm. 9)
86. El superior recibe la renovación de los votos y preside la celebración eucarística.

LITURGIA DE LA PALABRA

87. Se pueden tomar las lecturas de la misa del día o de los textos que se señalan en el leccionario (núms. 96-157).
Cuando no se puede celebrar la misa ritual propia, se puede siempre tomar una lectura del leccionario para la profesión religiosa, excepto en el Triduo Pascual, en las solemnidades, en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, el Miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa y la octava de Pascua, el 2 de noviembre (cf. núm. 10). El Credo, si está prescrito en la liturgia del día, se dice después de la oración universal o de los fieles.
88. Después del Evangelio se tiene la homilía, en la cual el celebrante comenta las lecturas bíblicas y también el sentido y el valor de la vida religiosa.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Oración

89. Acabada la homilía y después de un breve silencio de meditación, el celebrante invita a los presentes a pedir la ayuda de Dios con estas o semejantes palabras:

Oremos, queridos hermanos, a Dios,
fuente de toda perseverancia,
por de estos hijos suyos,
que hoy, ante la Iglesia,
renuevan su profesión religiosa por la misión.

Todos oran en silencio durante unos momentos.

Luego el celebrante dice:

Mira, Señor, a estos hijos tuyos,
que en tu providencia
has llamado a la perfección evangélica,
y concédeles que lleguen a la meta del camino
que con entusiasmo comenzaron.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:
Amén.

Renovación de la profesión

90. Al acabar la oración, dos hermanos de votos perpetuos se acercan al celebrante y, de pie, actúan como testigos.
Cada uno de los que van a renovar los votos se presenta ante el celebrante y lee la fórmula de la profesión.
Si los que van a renovar la profesión son muchos, pueden recitar en común la fórmula de la profesión, pero cada uno, individualmente, debe concluir con las palabras Prometo..., como manifestación de su decisión personal.

Para gloria de Dios, delante de la Iglesia aquí presente (**nombre de la Diócesis**), yo NN... (o también: Nosotros aquí presentes), en las manos de N.N., hago (o bien: hacemos) voto *por un año* de pobreza, castidad y obediencia, según

las constituciones del Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús. Así lo prometo, invocando la ayuda de María, Madre del Salvador, y la protección de san Daniel Comboni.

Oración universal

91. El rito de la renovación de los votos termina con la oración universal o de los fieles. El formulario puede seguir el modelo que aquí se reproduce, del cual se pueden escoger libremente aquellas intenciones que se consideren más adecuadas o también proponer otras debidamente preparadas.

Queridos hermanos,
pidamos humildemente a Dios Padre
por su santa Iglesia,
por la paz y la salvación del mundo,
por nuestra familia misionera
y por estos hermanos nuestros
que hoy renuevan sus votos.

R. Te rogamos, óyenos.

– Por el Papa y todos los Obispos,
para que, fieles al ministerio apostólico,
alimenten con la palabra y guíen con amor
la grey universal de Cristo.
roguemos al Señor. **R.**

– Por la paz y la salvación del mundo,
para que todos los religiosos
sean mensajeros y constructores de la paz de Cristo,
roguemos al Señor. **R.**

– Por nuestros hermanos **N. N.**,
para que su consagración religiosa
en el Instituto comboniano
les dé nuevo impulso hacia la santidad
para una renovada evangelización,
roguemos al Señor. **R.**

– Por nuestros hermanos **N. N.**,
para que con su vida de pobreza, castidad y obediencia
manifiesten la fecundidad de la Iglesia,
sean amigos de los pobres,
y atraigan a los alejados a Cristo.
roguemos al Señor. **R.**

– Por todos nosotros aquí presentes,
para que con la oración y el ejemplo
seamos luz del mundo y sal de la tierra,
imitando a san Daniel Comboni,
roguemos al Señor. **R.**

Oh Dios, autor de la santidad,
escucha las oraciones de esta familia misionera
y, por intercesión de la Virgen María,
esclava tuya y señora nuestra,
bendice y protege a estos hijos tuyos,
para que cuanto han prometido con tu gracia,
con tu ayuda lo cumplan siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

92. Mientras se canta el ofertorio, algunos religiosos pueden llevar al altar el pan, el vino y el agua para el sacrificio eucarístico.
93. El celebrante, si lo cree oportuno, puede intercambiar el signo de la paz con cada uno de los religiosos que renovaron su profesión, según la costumbre del lugar. Si los profesos son muchos, puede dar la paz solamente a algunos de ellos.
94. Después que el celebrante ha tomado el cuerpo y la sangre de Cristo, los religiosos que han renovado la profesión se acercan al altar para recibir la comunión, que puede serles dada bajo las dos especies. Del mismo modo pueden recibir la Eucaristía los padres y familiares, y, a juicio del Ordinario, todos los presentes en la celebración.

**EN EL VIGESIMOQUINTO
O QUINCUAGÉSIMO
ANIVERSARIO DE LA
PROFESIÓN RELIGIOSA**

EN EL VIGESIMOQUINTO O QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA

95. Cuando no coinciden celebraciones inscritas en la “Tabla de los días litúrgicos” en los núms. 1-11, puede celebrarse la misa “Por el vigesimoquinto o quincuagésimo aniversario de la profesión religiosa” que se encuentra en el Misal Romano, con lecturas escogidas del Leccionario de la profesión. Cuando no está permitida la misa “por el vigesimoquinto o quincuagésimo aniversario de la profesión religiosa”, se puede escoger una lectura entre las que propone el Leccionario para la profesión, si no coinciden celebraciones comprendidas entre los núms. 1-9 de la “Tabla de los días litúrgicos”

**LECTURAS
Y OTROS
TEXTOS**

LECTURAS BÍBLICAS

Las lecturas que se indican aquí se encuentran en el Leccionario para las misas rituales.

DEL ANTIGUO TESTAMENTO

96. **Gn 12, 1-4**
Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y ven.
En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán...
v. 4 hasta el Señor.
97. **1 Sam 3, 1-10**
Habla, Señor, que tu siervo te escucha.
En aquellos días, el pequeño Samuel servía en el templo...
98. **1 R 19, 4-9.11-15**
Aguarda al Señor en el monte.
En aquellos días, caminó Elías por el desierto...
v. 9 hasta a la entrada de la caverna.
v. 15 hasta de Damasco.
99. **1 R 19, 16.19-21**
Eliseo se levantó y marchó tras Elías.
En aquellos días, el Señor dijo a Elías: “Unge a Eliseo...

100. **Ct 2, 8-14**

Levántate, amada mía, y ven.

La voz de mi Amado...

101. **Ct 8, 6-7**

El amor es fuerte como la muerte.

Ponme como sello...

102. **Is 61, 9-11**

Desborde de gozo con el Señor.

La estirpe de mi pueblo será célebre entre las naciones...

103. **Os 2, 16.17b.21.22**

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo.

Esto dice el Señor: Yo la cortejaré...

SALMOS RESPONSORIALES

104. **Sal 23, 1-2, 3-4ab, 5-6**

R. Este es el grupo que busca tu presencia, Señor.

105. **Sal 26, 1, 4, 5, 8b-9abc, 9d y 11**

R. Tu rostro buscaré, Señor.

106. **Sal 32, 2-3, 4-5, 11-12, 13-14, 18-19, 20-21**

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

107. **Sal 33, 2-3, 4-5, 6-7, 8-9**

O bien

10-11, 12-13, 14-15, 17 y 19

R. Bendigo al Señor en todo momento.

O bien

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

108. **Sal 39, 2 y 4ab, 7-8a, 7-8b-9, 10-12**

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

109. **Sal 44, 11-12, 14-15, 16-17**

R. Mi alegría es el Señor.

O bien

R. ¡Qué llega el Esposo, salid a recibirlo!

110. **Sal 62, 2, 3-4, 5-6, 8-9**

R. Exulto de alegría en tu presencia, Señor.

111. **Sal 83, 3, 4, 5-6a y 8a, 11-12**

R. ¡Qué admirables son tus moradas, Señor!

O bien

R. Dichosos los invitados a las bodas del Cordero.

112. **Sal 99, 2, 3, 4, 5**

R. Te damos gracias, Señor, por el don de tu amor.

O bien

R. Servid al Señor con alegría.

DEL NUEVO TESTAMENTO

113. **Hch 2, 42-47**

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común.

Los hermanos eran constantes en escuchar...

114. **Hch 4, 32-35**

Un solo corazón y una sola alma.

En el grupo de los creyentes todos pensaban...

115. **Rm 6, 3-11**

Andemos en una vida nueva.

Hermanos, los que por el bautismo nos incorporamos...

116. **Rm 12, 1-13**

Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.

Hermanos, os exhorto, por la misericordia de Dios...

117. **1 Co 1, 22-31**

Cristo crucificado es escándalo para unos, fuerza de Dios para nosotros

Hermanos, los judíos exigen signos...

118. **1 Co 7, 25-35**

El célibe se preocupa de los asuntos del Señor.

Hermanos, respecto al celibato, no tengo órdenes...

119. **Ef 1, 3-14**

Dios nos eligió en la persona de Cristo para que seamos santos e irreprochables ante Él por el amor

Bendito sea Dios, Padre...

120. **Fil 2, 1-4**

Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor.

Hermanos, si queréis darme el consuelo de Cristo...

121. **Fil 3, 8-14**

Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

Hermanos, todo lo estimo pérdida...

122. **Col 3, 1-4**

Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra

Hermanos, ya que habéis resucitado con Cristo...

123. **Col 3, 12-17**

Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Hermanos, como pueblo elegido de Dios...

124. **1 Ts 4, 1-3.7-12**

Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada.

Hermanos, os rogamos...

v. 3 hasta sino sagrada

125. **1 P 1, 3-9**

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo...

126. **1 Jn 4, 7-16**

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros.

Queridos, amémonos unos a otros...

127. **Ap 3, 14.20-22**

Comeremos juntos.

Habla el testigo fidedigno y veraz, el Amén...

128. **Ap 22, 12-14.16-17.20**

¡Ven, Señor, Jesús!

Yo, Juan, escuché una voz que me decía: “Mira, llego en seguida”...

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

129. **Sal 132, 1**

Ved: qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

130. **Mt 11, 25**

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los misterios del reino a la gente sencilla.

131. **Mt 19, 27.29**

Vosotros que habéis dejado todo por mí y por el Evangelio,
recibiréis el ciento por uno y en herencia el reino de los cielos.

132. **Cf. Mt 25, 1.6**

Mantened encendida la lámpara de la fe
y reavivar la llama del amor:
llega el Esposo.

133. **Lc 11, 27-28**

Dichosos los que acogen la semilla de la Palabra:
serán generadores de vida incorruptible.

134. **Lc 11, 28**

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la guardan.

135. **Jn 14, 23**

Si alguno me ama, guardará mi palabra, dice el Señor,
y mi Padre lo amará y vendremos a él.

136. **Jn 15, 5**

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, dice el Señor;
el que permanece en mí y yo en él da fruto abundante.

137. **2 Co 8, 9**

Jesucristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre,
para que nosotros, con su pobreza, nos hagamos ricos.

138. **Gal 2, 20**

He sido crucificado con Cristo
y no vivo yo, sino Cristo quien vive en mí.

139. **Gal 6, 14**

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor,
en el cual el mundo está crucificado para mí,
y yo para el mundo.

140. **Fil 3, 8-9**

Todo lo estimo pérdida y todo lo dejo atrás,
con tal de ganar a Cristo.

141. **Cf. 2 Ts 2, 14**

Dios nos ha escogido como primicia de la salvación,
llamándonos a participar de la pasión y de la gloria
de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

142. **Mt 5, 1-12**

Bienaventurados vosotros... Alegraos y regocijaos.

En aquel tiempo, Jesús, viendo la muchedumbre...

143. **Mt 11, 25-30**

Has escondido estas cosas a los sabios y se las revelado a los sencillos.

En aquel tiempo, Jesús exclamó...

144. **Mt 16, 24-27**

El que pierda su vida por mí, la encontrará.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos...

145. **Mt 19, 3-12**

Hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos...

146. **Mt 19, 16-26**

Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y luego sígueme.

En aquel tiempo, uno se acercó a Jesús...

147. **Mt 25, 1-13**

¡Qué llega el esposo, salid a recibirlo!

**En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
“El reino de los cielos se parece a diez doncellas...”**

148. **Mc 3, 31-35**

El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

En aquel tiempo, llegaron la madre de Jesús y sus hermanos...

149. **Mc 10, 24-30**

Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

En aquel tiempo, Jesús dice a sus discípulos: “Hijos,...”

150. **Lc 1, 26-38**

Aquí está la sierva del Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios...

151. **Lc 9, 57-62**

El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

En aquel tiempo, mientras iban de camino...

152. **Lc 10, 38-42**

Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la mejor parte.

En aquel tiempo, Jesús entró en una aldea...

153. **Lc 11, 27-38**

Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.

En aquel tiempo, una mujer alzó la voz diciendo...

154. **Jn 12, 24-26**

Si el grano de trigo muere, da mucho fruto.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “En verdad, en verdad os digo...”

155. **Jn 15, 1-8**

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid...”

156. **Jn 15, 9-17**

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os ando.

En aquel tiempo, Jesús dice a sus discípulos: “Como el Padre me ha amado...”

157. **Jn 17, 20-26**

Este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús oró diciendo: “Padre santo, no sólo por ellos ruego...”

ÍNDICE

RITO DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA

Carta de presentación del Superior General	3
--	---

PROFESIÓN RELIGIOSA REFLEXIONES INTRODUCTIVAS

Anotaciones	7
La iniciación a la vida religiosa	9
La primera profesión	13
La profesión perpetua	17

PROFESIÓN RELIGIOSA RITO

Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (n. 284/07/L del 23-06-2007).	23
INTRODUCCIÓN.	27
Naturaleza y valor de la vida religiosa.	27
Ritos que acompañan los diferentes grados de la vida religiosa .	28
Formularios de la misa en el rito de la profesión religiosa	30
Adaptaciones propias de cada Instituto	30

CAP. I	- La iniciación a la vida religiosa	33
CAP. II	- La primera profesión dentro de la misa	41
CAP. III	- La profesión perpetua dentro de la misa	51
CAP. IV	- La renovación de los votos dentro de la misa	73
	En el vigesimoquinto o quincuagésimo aniversario	
	de la profesión religiosa	79

LECTURAS Y OTROS TEXTOS

Lecturas bíblicas	85
Del Antiguo Testamento	85
Salmos responsoriales	87
Del Nuevo Testamento	89
Versículo antes del Evangelio	91
Evangelio	93

